

Notas metodológicas sobre una etnografía de prácticas socio-culturales “no heteronormativas” en Córdoba (1970-1990)

Ana Laura Reches Peressotti *

RESUMEN: Anclado en el estudio de prácticas socio-culturales en espacios no heteronormativos, entre la dictadura y la posdictadura en la ciudad de Córdoba (Argentina), este artículo se enfoca en reconstruir algunas decisiones metodológicas desplegadas durante años de investigación. Describe gradualmente el trabajo de campo, el abordaje teórico escogido y también se detiene en mostrar cómo se fueron reconstruyendo puntos de vista divergentes sobre un mismo objeto de análisis. En este sentido, y tomando como horizonte la narración etnográfica, se pregunta por el rumbo que tomó el análisis social y la articulación de sus resultados. En particular, describe la forma que asumió la apertura de nuevos caminos y cómo algunos de ellos desafiaron ideas previas sobre los modos de sociabilidad en un tiempo histórico signado por el terror. Con el afán de realizar un aporte de tinte antropológico, condensa el recorrido de pesquisa entramado con autores, textos e interlocutores.

Palabras clave: trabajo de campo, metodologías, análisis socio-cultural

ABSTRACT: Focused in the study of socio-cultural practices in non-heteronormative spaces, between dictatorship and post-dictatorship in the city of Córdoba (Argentina), this article centers on some methodological decisions made during years of research. It gradually describes the fieldwork, the theoretical framework and also stops to show how divergent points of view were built on the same analytical object. This text takes the ethnographic narrative as a horizon and wonders about the direction taken by social analysis and its results. In particular, it describes the opening of new paths and how some of them challenged previous ideas about modes of sociability in a historical time marked by terror.

Key words: fieldwork, methodologies, socio-cultural analysis

1. Introducción

Cuando cursaba la Licenciatura en Historia en la Universidad Nacional de Córdoba, comencé a preguntarme sobre aquello que aparecía en la narrativa mayoritaria como el *primer boliche bailable gay* de la ciudad, llamado *Piaf Disco*, inaugurado en 1983, antes de la democratización de las instituciones públicas argentinas.¹ Recuerdo la cálida tarde de octubre de 2010 cuando contacté a uno de sus dueños para realizar la primera entrevista en profundidad, que inauguraría un recorrido de investigación de largo aliento. Luego de contarle mi propósito -conocer y dar a conocer la conformación de cierta noche cordobesa en su articulación con la llamada apertura democrática- respondió: *probablemente vos leas en los libros que la democracia comenzó en 1983. Pero nosotros no lo vivimos así, no hubo democracia sino hasta fines de los ochenta. Nos llevó mucho, mucho tiempo decir democracia, democracia, democracia.*²

¿Qué rupturas sobre lo aprendido del tiempo histórico de la política estaba indicando aquel enunciado? ¿Cómo fue posible que la llamada democracia se haya (re)institucionalizado para algunos ciudadanos, pero no para aquellos que el entrevistado inscribía en un *nosotros*? Los dichos de aquel primer interlocutor sintetizan algunos de los núcleos temáticos centrales de lo que se convertiría posteriormente en mi tesis doctoral: la relación estado-ciudadanos/as, la conformación de subjetividades juveniles y la paralela formación de un circuito de diversión y entretenimiento orientado a un público homo-gay.

En relación a este artículo, pretendo describir gradualmente el trabajo de campo, el abordaje teórico escogido y algunas decisiones metodológicas desplegadas durante años de investigación. También me detendré en describir puntos de vista divergentes sobre un mismo objeto de análisis. Tendré como horizonte la narración etnográfica, tal como la entiende Clifford Geertz en términos de “descripción densa” (2003 [1973]: 20). En esta dirección, me pregunto por el rumbo que tomó el análisis antropológico y la articulación de sus resultados. Asumo la postura epistemológica del antropólogo cuando plantea que lo que en verdad percibe el etnógrafo no es lo que los “nativos” piensan y sienten, sino que “Lo que éste percibe y, de forma bastante incierta, es lo que ellos perciben ‘de’ – o ‘por medio de’ o ‘a través de’” (Geertz, 1991 [1980]: 77).

Fueron diversas las técnicas de construcción de conocimiento antropológico empleadas, derivadas de la observación participante y del análisis de la comunicación verbal y no verbal. Entre ellas, las entrevistas en profundidad ofrecieron una posibilidad singular de tejer relaciones sociales con los sujetos de la investigación. Esto implicó no solo obtener datos e información acerca del universo que me propuse conocer (y dar a conocer) sino también observar cómo íbamos co-construyendo la relación interlocutor/a-investigadora, que se alimentó de otros momentos (llamadas telefónicas, salidas, eventos, cumpleaños) y objetos (fotografías, accesorios, vestidos).

Considero que forjar vínculos estrechos con los interlocutores, basados (no solo) en conversaciones de alto valor etnográfico, revela, en términos de Austin, la fuerza performativa del lenguaje y, como apunta la “Antropología de la experiencia”, la po-

sibilidad de (re)interpretar corporalmente aquello que se cuenta y (re)significar las imágenes sobre esas escenas (Turner y Bruner, 1986). En el devenir de este escrito retomaré el tránsito realizado que, si bien fue reelaborado desde el acontecer de hoy, mantiene fidelidad a la antropóloga que fui cuando realicé el trabajo de campo y el registro etnográfico que asumió la forma de una tesis doctoral.

Recuperaré distintas dinámicas, puntos de vista y técnicas empleadas en los encuentros con las y los interlocutores de la investigación. Al igual que Julieta Quirós, entiendo que, como antropólogos/as, tanto nuestro objeto como nuestra “materia prima” de conocimiento y producción de datos es la vida social en tanto “proceso vivo” (Quirós, 2019). Es así que, con el afán de realizar un aporte de tinte antropológico, retomo el derrotero de investigación, la apertura de nuevos caminos y cómo algunos de ellos desafiaron ideas previas sobre la fiesta y la sociabilidad en un tiempo histórico signado por el terror.

2. Dimensiones del análisis socio-cultural: aspectos teórico-metodológicos

Entre 2011 y 2017 realicé trabajo de campo con el objetivo de diseñar los principales lineamientos de lo que luego se convertiría en mi tesis doctoral en Ciencias Antropológicas. Este artículo condensa el recorrido de esa pesquisa, y da cuenta de estrategias, técnicas, enfoques, aperturas de caminos y puntos de vista divergentes entre los protagonistas de la investigación. En términos analíticos, focalicé en las prácticas socio-culturales en espacios de diversión “no heteronormativos”, entre 1970 y 1990 en la ciudad de Córdoba, Argentina. El interés de la investigación consistió en establecer vinculaciones con procesos de sociabilidad, subjetivación y jerarquización social. Para ello, procuré generar conocimiento antropológico sobre noches vividas, espacios, interacciones, carreras morales y formas de nominación narradas por sus protagonistas.

En nuestro país, ciertas condiciones de cambio socio-político durante la década de 2010 crearon una base de apoyo sólida y propiciaron un terreno fértil para elaborar relatos y expresiones sobre prácticas culturales y procesos sociales no heteronormativos. Durante la década de 2010 se estaban discutiendo públicamente políticas en torno al género y la sexualidad. Esto resultó en la renovación de leyes nacionales al respecto y hubo un notable crecimiento de los feminismos en la escena pública argentina. Un hecho importante fue el reconocimiento del derecho al matrimonio entre personas del mismo sexo, conocida popularmente como “ley de matrimonio igualitario” (2010, Ley Nacional N° 26.618). En 2011, se aprobó la llamada “ley de identidad de género” (Ley Nacional N° 26.743), que permite que personas trans sean inscriptas en sus documentos nacionales de acuerdo a la identidad auto-percibida.³ En dicho entramado socio-político-jurídico, la identidad gay se reivindica con más orgullo y libertad. En un contexto donde ya no sería necesario esconderse, los interlocutores de esta investigación habrían podido legitimar sus experiencias pasadas.

Con el objetivo de realizar una investigación académica-universitaria y “situada” desde la categoría “mujer”,⁴ de unos treinta años de edad, de sectores socio-económicos medios y universitarios, contacté a las y los interlocutores (Haraway, 1995: 163). Entrevisté a personas adultas que frecuentaban espacios nocturnos llamados por ellos mismos *de ambiente* a fines del siglo XX.⁵ Me reuní con clientes, propietarios y artistas de los establecimientos, quienes diferían entre sí en cuanto a pertenencia de clase, edad, ocupación, pero coincidían en su participación en un mismo mundo social de amistades e inter-conocidos. El trabajo de campo comenzó en 2011, aunque el objeto empírico inicial se fue ramificando junto con la proliferación de relatos sobre nuevos espacios y prácticas. Paralelamente, fui ampliando y redefiniendo la pregunta de investigación, que asumió un carácter procesual al estar enfocada en transformaciones socio-históricas en relación a la conformación de subjetividades juveniles.

Para contactar a las y los interlocutores, utilicé la técnica antropológica que consistía en pedir a cada persona si podía facilitarme un nuevo contacto. Sumado a ello, recurrí a mis propias redes de relaciones. Al momento del encuentro, nos reuníamos a solas en algún bar, en la casa de la persona entrevistada o, en ocasiones, en la mía. Si lo hacíamos en sus lugares de trabajo, buscábamos algún rincón privado y silencioso. Tendía a hacer preguntas abiertas y a tener una disposición de escucha activa. A modo de ayuda-memoria, solía introducir espacios de sociabilidad que no habían sido mencionados, así como referencias históricas en el caso de requerir mayor exactitud en las fechas. Algunos de los encuentros se encontraron mediados por álbumes fotográficos que generaron narraciones intensas en emociones y anécdotas. Al mismo tiempo, el acceso a estos materiales permitió formar un archivo hasta el momento desconocido e inédito.

Los encuentros duraron entre una hora y media y cuatro horas o más, tiempo que destinamos a explorar prácticas, carreras, escenas y modos de estar en las noches y sus significaciones en relación a cambios sociales y subjetivos. También indagué sobre el acoso homo-transfóbico y las relaciones de poder cuando las y los entrevistados eran interpelados por agentes policiales y militares. Como mencioné anteriormente, las entrevistas propiciaron un espacio de confianza, lo que permitió crear y mantener lazos con los sujetos de la investigación. Esto brindó la posibilidad de realizar movimientos metodológicos y encontrar nuevos modos de estar con los protagonistas de la investigación y generar conocimiento antropológico. En palabras de Quirós, “Son esas relaciones aquello que nos habilita a inmiscuirnos en el devenir de su vida social, es decir, a ‘estar ahí’” (Quirós, 2009: 186).

Con la mayoría de las y los entrevistados busqué acordar la confidencialidad y pactar el uso de seudónimos. En ese sentido, Claudia Fonseca (2008) debate sobre el uso (o no) del anonimato en textos etnográficos, específicamente en trabajos antropológicos realizados “at home”, cuando las personas son contemporáneas e interlocutoras del investigador. Tomando en cuenta sus aportes, opté por mantener los nombres reales o usar seudónimos en función al acuerdo que establecí con cada entrevistado/a en particular.

Basándome en los materiales señalados, indagué sobre ciertos “mundos” sociales (Becker, 2008: 17). Hacia fines del siglo XX, la mayoría de las sociedades occidentales experimentaron transformaciones tanto en las “prácticas culturales homosexuales” como en las formas de nominación de las identidades sociales y sexuales (Halperin, 2016; Weeks, 1998). Tomé como punto de partida la idea de David Halperin, felizmente despojada de modelos clínicos, cuando sostiene que “cualquiera puede participar en la *homosexualidad como cultura* (esto es, en la *práctica cultural* homosexual). Por lo tanto, el ser gay no es un estado o una condición, es una forma de percibir, una actitud, un *ethos*: en resumen, es una práctica” (Halperin, 2016: 26).

Las temáticas abordadas fueron analizadas, tal como propone Halperin, en su dimensión asociada a las prácticas socio-culturales y no en relación a la sexualidad en sí misma (Halperin, 2016: 17). Concebidas como prácticas, las experiencias subjetivas homosexuales pueden compartirse con otros, aprenderse y transmitirse, por lo tanto, su configuración es siempre relacional. Es así como exploré y (re)construí un tejido de redes de conocidos como un proceso a partir del cual las personas se entrecruzan en vinculaciones amorosas, de trabajo, amistad y enemistad, que no se encuentran conscientemente planificadas, aunque tampoco son arbitrarias.

Para estudiar prácticas culturales, recuperé textos y autores asociados a la tradición intelectual de la Escuela de Chicago y su perspectiva empirista. Previamente mencioné el trabajo de Howard Becker en relación a la construcción cooperativa de “mundos” sociales y la conformación relacional y procesual de categorías (2009; 2008). También integré la perspectiva de Erving Goffman en torno a la metáfora del teatro, cuando estudia la interacción social en Estados Unidos durante los años cincuenta. La perspectiva del autor devino en una mirada oportuna para indagar la “actuación” como un proceso relacional mediante el cual el individuo modifica su performance para adaptarla a la comprensión, exigencias y expectativas de su audiencia. También fueron fundamentales las herramientas analíticas propuestas por Esther Newton (2016) en su trabajo sobre transformistas femeninos norteamericanos a inicios de la década de 1970, así como aportes de John Gagnon en relación a los “guiones” sociales y sexuales (2006: 126).

A partir de la lectura de dichas teorías, autoras y textos, indagué cómo, en las noches cordobesas de las décadas de 1970-1980, sus participantes realizaban performática y performativamente género y clase/raza a través de escenas nocturnas, en los márgenes de la “matriz heterosexual”, tal como la entiende Butler (2015) y como la prefiguró la antropóloga Gayle Rubin en relación a la producción de géneros binarios y jerarquizados (Rubin, 1984; 1986). Adopté la conceptualización de Judith Butler en cuanto a la performatividad del género, cuando demuestra que “lo que hemos tomado como un rasgo ‘interno’ de nosotros mismos es algo que anticipamos y producimos a través de ciertos actos corporales, en un extremo, un efecto alucinatorio de gestos naturalizados” (Butler, 2008: 17).

Para avanzar en los sentidos que harían de los espacios nocturnos lugares “no heteronormativos”, retomé los aportes de dicha autora cuando plantea que “la coherencia o unidad interna de cualquier género, ya sea hombre o mujer, necesita una heterosexualidad estable y de oposición” (Butler, 2008: 80). Este conjunto de mate-

riales permitió construir un bagaje teórico-metodológico con el cual mostrar la dimensión cultural y oscilante entre los polos binarios que remiten al género y cuestionar la relación directa que se presupone entre un género y su objeto de deseo.

3. Miradas cruzadas sobre Akies

Cuando comencé el trabajo de campo, los entrevistados recreaban itinerarios de diversión nocturna ubicados principalmente en la zona neurálgica de la ciudad y alrededores. Sin embargo, todas las personas entrevistadas hasta 2014 habían asistido al menos una vez en su vida a un local bailable llamado *Akies*, rememorando esa experiencia con un aura de extrañeza y lejanía espacio-temporal. Este boliche funcionó entre 1975 y 1987 en San Vicente, un barrio popular, histórico y tradicional de la ciudad de Córdoba.⁶ En el establecimiento, a diferencia otros espacios céntricos, sus asistentes podían *vestirse de mujer* pese al hostigamiento policial y la condena social.

El local estaba gestionado por su dueña, llamada Marcela, en la terraza de su casa, que en planta baja disponía de un almacén administrado por su pareja. También conocida como *La Pochocha*, ella era recordada por interlocutores pertenecientes a sectores socio-económicos medios, auto-identificados como *gay*, como *una pionera, un personaje, el primer travesti de Córdoba*. Describían *al boliche de la Marcela* como *un mundo que ya fue*, propio de *otra época* anterior a las discotecas, donde no era necesario responder a la moralidad discreta, distinguida y masculina de los bares céntricos y exigida por el discurso dictatorial en base a su trilogía de valores *Dios, Patria y Familia*.

Algunos de los entrevistados hasta ese momento remarcaban la particularidad de los guiones de relacionamiento erótico que eran posibles en *Akies* así como los estilos vestimentarios como rasgos singulares del lugar: *en Akies te sacabas a bailar, te mirabas, coqueteabas. Era toda una cosa con otro tipo de ceremonias. Se usaba saco, se usaba traje, se usaba pantalón, se usaba camisa*. Tanto los rituales de seducción como la presentación de sí y la procedencia socio-económica de los asistentes se organizaban con dinámicas que, para algunos jóvenes de entonces, eran propias de *viejos y negros de la villa vestidos de mujer, chicos de barrio, gente del bajito de San Vicente*. Estas significaciones habrían reforzado fronteras sociales y discursivas en términos de clase/raza, edad y género. El trazado de ese estilo de segmentaciones sociales en la Córdoba de 1970-1980 fue analizado en relación a la noción de “continuum de estigmatización” (Newton, 2016: 39).⁷ Dicho continuum jerárquicamente organizado se habría montado en relación a diversos polos de fabricación de la diferencia y la desigualdad, como masculino-femenino, visible-oculto, normal-estigmatizado, *negro*-distinguido.

A su vez, las imbricadas relaciones con las fuerzas de la seguridad y el orden mostraban un accionar represivo, variable y arbitrario. En un contexto que minaba la posibilidad de existencia de *travestis*, la relación estado-ciudadanas se construía en base al maltrato físico y verbal por parte de agentes de la Policía de la Provincia de Córdoba (Blázquez y Reches, 2017). La existencia de *Akies* era posible, en gran

medida, gracias a las redes que Marcela había tejido con efectivos policiales de la seccional quinta de Barrio San Vicente, así como otras relaciones de poder que -como contó ella misma cuando la entrevisté, tiempo más tarde- le brindaban una inestable *protección*. Marcela tenía margen de negociación cuando llegaban agentes policiales y militares para evitar clausuras y arrestos de la clientela, aunque no siempre sus estrategias devenían exitosas. La dinámica de acceso, para jóvenes de sectores medios, consistía en asistir de manera grupal, ir *todos juntos*, aunque adentro se estaba *solo*. Tanto San Vicente, percibido como alejado del centro, como el travestismo, era significado por aquellos varones, identificados como *gay*, pertenecientes a sectores medios, como *peligroso*.

En el momento analítico de la investigación, pensamos los polos de continuum cerca-lejos, seguro-peligroso, *negro*-distinguido y masculino-femenino como variables morales que organizaban una noche cordobesa no heteronormativa, fundada en la performance de género y la marcación de clase/raza. Consideramos, como señaló Perlongher, que la pregunta pertinente en torno a las posiciones sociales sería no tanto “quién es” sino más bien “dónde está” (Perlongher, 1984: 8). Esta dimensión anclada en lo espacial, podría dar cuenta de cómo ciertos varones otorgaban sentidos y categorizaban *Akies* en función a sus propias posiciones sociales y subjetivas. Sin embargo, estas miradas estaban sujetas a negociaciones y podían transformarse de modo cambiante, situacional y discontinuo.

4. Buscando a Marcela

Si bien todos los entrevistados que contacté hasta 2014 habían asistido a *Akies*, ninguno tenía trato con Marcela, no sabían cómo ubicarla, no recordaban la ubicación exacta del boliche y la información que lograba recabar sobre el establecimiento era escasa. Los relatos y escenas recreadas sobre el local mostraban particulares modos de relacionamiento y sociabilidad entre la dueña, asistentes, agentes estatales. ¿Cómo conocer en profundidad aquellos elementos que hacían ese universo posible? ¿De qué modo se combinaba el trabajo, la diversión y un modo de vida en ese mundo social descrito como singular y extraño por algunos entrevistados? Me propuse seguir el “truco” metodológico de Becker cuando propone buscar aquellos casos que tengan mayores probabilidades de agitar lo ya conocido, y saber más sobre *Akies* desde el punto de vista de Marcela, su protagonista (Becker, 2010: 127).

Llegué a ella a través de una noticia periodística que encontré a fines de 2014, publicada en diciembre de 1983. La misma ocupaba una página entera y versaba sobre un allanamiento en *Akies* y el *procesamiento y prisión preventiva de una persona homosexual que regenteaba una confitería bailable* (La Voz del Interior, 20/12/1983, segunda sección). La nota, además de dar pistas sobre el uso, las características del espacio y las performances de género de sus asistentes, dejaba entrever prácticas bailables/festivas e interacciones hechas de abrazos, besos y caricias. La nota cita al juez de la causa que explica la acusación a la dueña y define las prácticas llevadas a cabo en *Akies* como *depravadas* y a los sujetos como *pervertidos*. A lo largo del texto coloca a la sexualidad en el campo de la naturaleza, la biología y el instinto, ubicando

a las/los concurrentes de *Akies* por fuera de la imposición normativa, definida en términos biologicistas. Uno de ellos, que según la nota declaró en dicha causa, manifestó que mediante estas acciones se los *condenaba a ser marginados en la sociedad*.

La fuente citada abrió el camino que permitió contactar a Marcela, entrevistarla y organizar salidas con ella, enmarcadas en el trabajo campo. En la noticia se publicó su nombre completo, que figuraba en la guía con domicilio en San Vicente. En diciembre de 2014 le hablé por teléfono para pedirle una entrevista. Cuando su nuera me pasó con ella, le conté que estaba haciendo un trabajo para la facultad sobre la historia de la noche de Córdoba, que ya había escuchado hablar sobre *Akies* y me gustaría entrevistarla. *Estás hablando con la persona indicada. Yo escribí mi autobiografía y tengo un montón de fotos*, respondió Marcela.

Coordiné el primer encuentro para el 22 de diciembre de 2014 a las 11 de la mañana en mi casa. Previamente, Marcela se aseguró que le pagara la movilidad. Alrededor de las 11:30 llegó en un auto particular conducido por un varón de unos treinta y cinco años, que trabajaba en la remisería de su barrio. Bajaron ambos, nos saludamos con un beso en la mejilla, comentamos sobre el clima. Le pregunté a ella si tenía el número del conductor para que la busque cuando termináramos. Respondió que no, que de eso me tenía que encargar yo. Acordé con el joven que nos comunicábamos telefónicamente una vez finalizada la entrevista, le aboné y al despedirse recuerdo que dijo: *cuidala porque es una eminencia en el barrio. Y si tiene que contarte su vida, ¡van a estar hasta las diez de la noche!*

En ese momento Marcela tenía 69 años y era *famosa* en el *ambiente*. Ella misma construía esa imagen al proyectar el personaje de *estrella*, cuando se ubicó (y ubicó a la investigadora) en cuál era su posición social al exigirme la gestión y pago de la movilidad. Marcela tenía una figura esbelta y cada vez que la entrevisté en mi casa -cuatro en total- llegaba vestida glamorosamente con indumentaria y complementos que reforzaban su feminidad y su ser estelar. En su cartera atesoraba una agenda telefónica y una selección de fotografías: en algunas posaba con famosas de la farándula local, otras registraban el casamiento con su difunto marido, el primero en la ciudad bajo la ley de matrimonio igualitario, según decía.

A lo largo de 2015 tuvimos tres encuentros y cada uno duró cuatro horas aproximadamente. Durante las entrevistas, Marcela contaba una serie de acontecimientos cuya narrativa adquiría, algunas veces, una apariencia dramática y exagerada. Sus relatos, así como su propia autobiografía, iban construyendo una historia y un nombre que giraba en torno a su propia conquista sobre los avatares de la vida y en función al mito del establecimiento que había gestionado en pasado. En dos oportunidades, el eje de la conversación estuvo marcado por los álbumes fotográficos del boliche que funcionaron como ayuda-memoria sobre situaciones sociales y generaron narraciones intensas en emociones y anécdotas. Si bien en un primer momento la relación social antropóloga-interlocutora estuvo condicionada por negociaciones, luego se fue nutriendo de llamadas telefónicas periódicas que no siempre tenían como fin último construir saberes en torno a las noches cordobesas, sino más bien se asociaban con encontrar nuevos modos de construir conocimiento antropológico y estar con las personas con quienes compartía el trabajo de campo.

Como parte de la etnografía, durante 2016 realicé una serie de salidas de campo con Marcela: a ver una obra de teatro de revista a Villa Carlos Paz, celebraciones familiares y charlas en su casa. Cada vez que la visitaba, ella tenía algo nuevo para mostrar: los vestidos cosidos por su madre, un recorrido por la casa donde había funcionado el *segundo Akies* (un bar-whiskería que inauguró en la década de 1990, distinto del boliche de los años 1970-1980), notas periodísticas, accesorios, regalos y más fotos.

Dejándome llevar por la entrevistada, algunos de los datos fueron producidos en el andar juntas por la ciudad. Una tarde de otoño de 2016 fuimos a tomar un licuado a un bar del centro de San Vicente. Luego, a Marcela se le ocurrió visitar a una amiga suya, María, una mujer de 89 años que había sido habitué del boliche y frecuentaba el circuito de cabarets y tanguerías, donde asistían sus clientes cuando ella brindaba servicios sexuales, entre las décadas de 1960 y 1970. María vivía en Barrio Miralta, próximo a Av. Circunvalación, al sureste de la ciudad.

Cuando llegamos, sin previo aviso, María nos recibió con una mezcla de asombro y alegría. Luego le pidió a su nieto, un niño de unos doce años de edad, si podía ir a comprar cerveza. *Abuela no había cerveza*, dijo cuando llegó, con una botella llena en cada mano. Las tres nos reímos y nos sentamos a tomar en un tablón ubicado en el garaje de la casa. Les pregunté si podía grabar, consintieron y prendí el grabador. Inmediatamente Marcela comenzó a parodiar el rol de entrevistadora televisiva interpellando a su amiga: *bueno entonces*, le dijo a María, *¿Cómo te llamás? ¿Hace cuánto sos mi amiga?* Yo me reí, asumí el rol de antropóloga/entrevistadora y pregunté si recordaban la primera vez que se habían visto, pregunta que disparó numerosas historias sobre los amigos que tenían en común cuando se conocieron y sus desafortunados destinos. A lo largo de la conversación, indagaba sobre quiénes hablaban, cómo eran esas personas y dónde habían transcurrido las escenas que narraban. En relación al tema de pesquisa en particular, en ese encuentro surgieron nuevos datos y escenarios que eran frecuentados por sus amigas, amigos y conocidos, desconocidos hasta el momento.

A medida que transcurría el tiempo, Marcela y yo co-creábamos un vínculo social que le posibilitaba llamar por teléfono para conversar de sus aflicciones, conflictos personales o situaciones cotidianas. En este sentido, retomo a Quirós cuando plantea que las perspectivas que procuramos reconstruir en nuestros análisis deben ser entendidas no tanto en su dimensión intelectual sino más bien en sus formas y posibilidades de “hacer vida en común” (Quirós, 2019: 188) A lo largo del trabajo de campo fui modificando mis propias nociones sobre el quehacer etnográfico y pude aprenderlo, como plantean Blázquez y Lugones, como un artefacto que “incluye tanto aspectos rutinarios y técnicos que enseñan los manuales de metodología como relaciones afectivas, compromisos emocionales, el antropológico blues” (Blázquez y Lugones, 2016: 3).

5. Consideraciones finales

A lo largo de estas páginas fui desplegando años de investigación, interlocuciones y lecturas. Durante el proceso de búsqueda por dar respuestas a ciertos interrogantes, me aboqué a la lectura de textos y autores que lograron aportar interpretaciones próximas al análisis cultural. Un conjunto de producciones académicas, asociadas en su mayoría a la Escuela de Chicago (desde Goffman pasando por Newton, Gagnon y Becker), fueron herramientas con las cuales indagué prácticas socio-culturales en espacios no heteronormativos. Esta tradición intelectual fue una vía fértil para analizar fenómenos colectivos e individuales, en un constante diálogo con la información empírica construida.

En un primer momento, la realización de entrevistas en profundidad fue la táctica privilegiada para analizar transformaciones en los modos de devenir joven en Córdoba y relacionar trayectorias individuales con un contexto histórico particular: la dictadura y posdictadura argentina. Durante el recorrido fui modificando las estrategias metodológicas para abrir nuevos caminos, encontrar nuevas voces y modos de estar con las y los protagonistas de la investigación. Esto permitió tensionar generalizaciones y redefinir preguntas en el quehacer etnográfico. A lo largo de los años de investigación mantuve un especial interés por la construcción de relatos sobre un pasado que es necesario seguir problematizando, en particular la relación estado-ciudadanos/as. Así fue cómo, desde el tiempo presente, pude preguntarme sobre vidas vividas en los márgenes de la heteronormatividad, entre la dictadura y la posdictadura argentina.

Reconocí en las narrativas biográficas de los sujetos una fuente inagotable de información sobre sí y sobre sus entornos de trabajo y disfrute. También advertí la importancia de explicitar cómo construí los datos, cómo contacté a cada persona y las distintas “situaciones de investigación”, diferentes de cualquier escenario de la vida cotidiana. Así como los relatos producidos en las entrevistas fueron una co-creación entre la antropóloga y los sujetos de la investigación, también lo son los conjuntos culturales a los que referencian. Es aquí donde se impuso la necesidad de reponer la situación en la que fueron elaborados y reconstruir etnográficamente los contextos a los que remiten. A lo largo del trabajo, por realizar un proceso de montaje de fragmentos de entrevistas, situaciones significativas, “personajes en escena” y momentos analíticos que tuvo como resultado la elaboración artesanal de una etnografía. Fue mi anhelo transmitir con suficiente solidez el camino recorrido durante años de investigación, asumiendo la postura epistemológica de Geertz cuando plantea que:

“La habilidad de los antropólogos para hacernos tomar en serio lo que dicen tiene menos que ver con su aspecto factual o su aire de elegancia conceptual, que con su capacidad para convencernos de que lo que dicen es resultado de haber podido penetrar (o, si se prefiere, haber sido penetrados por) otra forma de vida, de haber, de uno u otro modo, realmente ‘estado allí’” (Geertz, 1997 [1989]: 14).

Recibido 24 de julio 2021. Aceptado 26 septiembre 2021.

* **Ana Laura Reches Peressotti** es Doctora y Magíster en Antropología por la FFyH-UNC y Licenciada en Historia por la misma unidad académica. Se desempeña como integrante del Programa de investigación “Subjetividades y sujeciones contemporáneas” (SECyT-Ciffyh-UNC). Su trabajo se focaliza en el estudio de la historia de las sexualidades cordobesas en su dimensión socio-cultural. Correo: lreches@gmail.com.

Notas

¹ En Argentina se llama *boliche* a las discotecas.

² A lo largo del texto, indicaré con “comillas” referencias a conceptos o citas bibliográficas, luego de la cual se encontrará la respectiva cita americana. Utilizaré la tipografía *italica* para señalar términos que emergen de las entrevistas o de las fuentes documentales, así como para hacer referencia a títulos de literatura académica.

³ Una serie de textos académicos ofrecen una panorámica de las transformaciones en materia de derechos civiles durante la década de 2010. Entre ellos, Pecheny y Dehesa (2010) analizan la aprobación del matrimonio igualitario en clave de democratización de la sexualidad y las relaciones de género en la región. El artículo de Tabbush, Trebisacce, Díaz y Keller (2016) pone en perspectiva regional el avance en las políticas sexo-genéricas en Argentina. Detallan las reformas legislativas asociadas a la diversidad sexual y los esfuerzos de los feminismos por legalizar el derecho al aborto entre 2003 y 2015. Vespucci (2014), por su parte, explora repertorios discursivos que fueron reapropiados por las organizaciones LGBT para legitimar la noción de “familia” y sus demandas de reconocimiento social y legal. Farji Neer (2014) analiza el debate parlamentario de la Ley de Identidad de Género en Argentina. Según plantea, las transformaciones recientes en el campo de la biomedicina tienen eco en las regulaciones que procesan demandas de colectivos de travestis, transexuales y transgénero.

⁴ Es importante aclarar aquí que por “mujer” nos referimos a aquello que planteó

Newton como “los signos y símbolos, algunos evidentes y otros sutiles, de una categoría así definida socialmente” (Newton, 2016 [1972]: 29).

⁵ Con respecto al término *ambiente*, podemos remitir a la definición elaborada por Sívori cuando sostiene que “en el mundo hispanohablante el espacio social creado por la red difusa de relaciones entre los hombres que comparten en grados variados experiencias homosexuales es llamado por ellos mismos *ambiente ‘entendido’, ambiente homosexual* o, simplemente, *‘ambiente’* y en las últimas décadas, *ambiente gay*” (Sívori, 2005: 19).

⁶ San Vicente se ubica al este de la zona céntrica y al sur del Río Suquía. Hacia fines del siglo XIX este sector de la ciudad comenzó a utilizarse como un lugar propicio para casas de fines de semana por su lejanía del centro. Desde inicios del siglo XX surgió el carnaval del barrio, que continúa celebrándose hasta la actualidad. Sus carnavales, comparsas y corsos son conocidos por la resistencia que ofrecieron frente a censuras y prohibiciones, principalmente durante gobiernos autoritarios. Desde mediados del siglo XX, San Vicente comenzó a adquirir un perfil industrial y actualmente su uso es residencial y comercial.

⁷ En relación al “continuum de estigmatización”, Newton sostiene que: “la cuestión es que la publicidad de la condición sexual no es de hecho una cualidad fija, sino que es más bien un continuum, ya que las personas varían mucho en lo que se refiere a cómo adoptan esa identidad en determinadas situaciones y es también una cualidad relativa si

comparamos a unas personas con otras. Esto puede verse como un elemento jerárquico

dentro del nivel de la estigmatización o ‘evidencia’” (Newton, 2016: 39).

Referencias bibliográficas

Becker, H. (2008) [1982]. *Los mundos del arte*. Universidad Nacional de Quilmes: Bernal.

—— (2009) [1963] *Outsiders*. Hacia una sociología de la desviación. Buenos Aires: Siglo XXI.

—— (1998) [2010]. *Trucos del oficio*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Blázquez, G. y Lugones, M. G. (2016). “De cómo no infamar: reflexiones en torno del ejercicio de escribir sobre vidas ajenas”. En Gorbach, F. y Rufer, M. (coords.), *(In)disciplinar la investigación: archivo, trabajo de campo y escritura*. México: Siglo XXI. Pp. 63-84.

Blázquez, G. y Reches, A. L. (2017). “La calle es un lugar. Escenas de interacción entre varones homosexuales y fuerzas de seguridad estatal durante la década de 1980 en Córdoba (Argentina)”. *Cadernos Pagu* (51), ISSN 1809-4449, Campinas, SP, Brasil.

Butler, J. (2008) [1990]. *El género en disputa*. Buenos Aires: Ed. Paidós.

—— (2015) [2002]. *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”*. Buenos Aires: Ed. Paidós.

Farji Neer, A. (2014). “Las tecnologías del cuerpo en el debate público. Análisis del debate parlamentario de la Ley de Identidad de Género argentina” En: *Sexualidad, Salud y Sociedad. Revista latinoamericana*. ISSN 1984- 6487. N° 16. Pp. 50-72.

Fonseca, C. (2008). “O anonimato e o texto antropológico: Dilemas éticos y políticos da etnografía ‘em casa’”. En *Teoría e cultura*. V.2/N.1 e 2, Juiz de Fora.

Gagnon, J. H. (2006) [1974]. “Os roteiros e a coordenação da conduta sexual” en *Uma interpretação do desejo. Ensaio sobre o estudo da sexualidade*. Rio de Janeiro: Garamond.

Geertz, C. (2003) [1973]. “Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura”. En: *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.

—— (1991) [1980]. “Géneros confusos: la refiguración del pensamiento social”. Carlos Reynoso (comp.). *El surgimiento de la antropología posmoderna*. México: Gedisa.

—— (1997) [1989]. *El antropólogo como autor*. Barcelona: Paidós.

Goffman, E. 1997 [1959]. *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.

—— (1998) [1963]. *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.

Halperin, D. (2016) [2012]. *Cómo ser gay*. Valencia: Tirant humanidades.

Haraway, D. (1995) [1989]. “Conocimientos situados” en: *Ciencia, cyborgs y mujeres*. Valencia: Cátedra.

Newton, E. (2016) [1972]. *Mother camp. Un estudio de los transformistas femeninos en los Estados Unidos*. España: Múltiplos.

Pecheny, M. y de la Dehesa, R. (2010). “Sexualidades y políticas en América Latina: el matrimonio igualitario en contexto”. En: “Matrimonio igualitario en Argentina. Perspectivas sociales, políticas y jurídicas”. Buenos Aires: Eudeba, pp. 7-59.

Perlongher, N. (1984). “Antropología das sociedades complexas. Identidade e territorialidade, ou como estava vestida Margaret Mead”. S/d. Disponible en: <http://marcoauliosc.com.br/6PERLONGHER.pdf>

Quirós, J. (2019). “Por una etnografía viva. Un llamado a des-intelectualizar el punto de vista nativo”. En *Trabajo de campo en América Latina. Experiencias antropológicas regionales en etnografía*. Gubern, Rosana (coord.) y Eckert, Cornelia; Jimeno, Myriam

y KROTZ, Esteban (co-coord.). Buenos Aires: Sb editoria.

Rubin, G. (1984). "Thinking sex: notes for a radical theory of the politics of sexuality". En: *Pleasure and danger*. Carole Vance (ed). Harper Collins.

____ (1986) [1975]. "El tráfico de mujeres: notas sobre 'la economía política' del sexo" en *Nueva Antropología*. Vol. VIII N° 30 95-145.

Sívori, H. (2005). *Locas, chongos y gays. Sociabilidad homosexual masculina durante la década de 1990*. Buenos Aires: Antropofagia.

Tabbush, C., Trebisacce, Díaz y Keller. 2016. "Matrimonio igualitario, identidad de género y disputas por el derecho al aborto en

Argentina. La política sexual durante el kirchnerismo (2003-2015)". En: *Sexualidad, Salud y Sociedad. Revista latinoamericana*. ISSN 1984-648. N° 22. Pp.22-55.

Turner, V. y Bruner, E. (1986). *The Anthropology of Experience*. Illinois: University of Illinois Press.

Vespucci, G. (2014). "Una fórmula deseable: el discurso "somos familias" como símbolo hegemónico de las reivindicaciones gay-lésbicas". En: *Sexualidad, Salud y Sociedad. Revista latinoamericana*. ISSN 1984-6487. N° 17. P. 30-65.

Weeks, J. (1998). La invención de la sexualidad. En: *Sexualidad*. México: UNAM, Paidós.